

Francisco G. Rainer M. Rilke



CARTA A RODIN

Querido gran Amigo:

Desde el fondo de España, donde, como es de suponer, hace frío como en todas partes, le deseo feliz Año Nuevo ante este 1914 del que todo el mundo se pregunta qué irá a traer; que sea clemente con usted, prodigándole amplia calma, salud, alegría y trabajo. Demasiado conoce la disposición de mi corazón para con usted, querido gran ami-

go, para que yo tenga necesidad de insistir en mis votos que, naturalmente, van hacia usted y no sólo en este momento del año.

España me da mucho. Ronda, donde estoy en este momento, es una comarca incomparable, un gigante de roca que sobre sus espaldas soporta una ciudad pequeña, blanqueada y reblanqueada con cal; con ella avanza un paso sobre la delgada ribera, como San Cristóbal con el niño Jesús. Comprendo por qué aquí se encuentra su imagen en casi todas las iglesias. Todo está hecho como de encargo para que él sea el Patrono.

Se diría que un heroísmo sin objeto y por siempre sin empleo ha formado a España: se levanta, se yergue, se exagera, provoca al cielo y éste, a veces, para darle el gusto, se encoleziza y contesta con grandes gestos de nubes: pero todo queda en un espectáculo generoso e inútil.

Presente, se lo ruego, muchas felicitaciones de mi parte a la señora Rodin. Y créame, mi muy querido Rodin, suyo en el pasado como para el porvenir.

Estrechándole las manos, su

Rilke.